

Resumen: Desde mediados de los años sesenta, ciertos animales empezaron a ser introducidos de manera sistemática en las galerías de arte contemporáneo como si fueran otros tantos objetos de arte. Con el tiempo, algunas mujeres artistas comenzarían a desarrollar otro tipo de actitudes hacia estos seres vivos, más atentas a sus subjetividades y agencias, más inclinadas a subrayar semejanzas que a erigir diferencias.

Texto: Tanto en mi tesis doctoral como en mi trayectoria posterior, mi área de investigación se ha centrado en la presencia y agencia de animales no humanos en el arte y cultura visual contemporáneos. En principio, no parece una línea de investigación que esté muy ligada al arte realizado por mujeres o a los estudios de género, y por lo tanto, no tenía la expectativa de que mi trabajo fuera a tener implicaciones en este sentido. Sin embargo, según iba avanzando en esta línea, comenzaron a definirse y destacarse varios aspectos en cuanto a una potencial hibridación entre el marco teórico y metodológico que había ido adoptando (a su vez, un encuentro entre la historia del arte, los conocidos como *animal studies* o estudios animales y por último, la biología) junto con los estudios de género.

En concreto y por lo general, dichos aspectos se refieren a varias cuestiones específicas:

- En cuanto a los estudios animales, estos estudios estarían relacionados y emparentados con los estudios de género. Ambos serían estudios de área, transversales, centrados en otorgar relevancia y recuperar perspectivas y subjetividades que, con anterioridad, habrían quedado relegadas como irrelevantes o incluso inexistentes, correspondieran a mujeres o a otros animales.
- En cuanto a la biología, tanto desde ella misma como desde disciplinas afines y a pesar de sus aportaciones y hallazgos, con frecuencia se derivaría un planteamiento simplificado y reduccionista que afectaría tanto a mujeres como a animales. Asimismo, y en sentido inverso, también desde las humanidades e historia del arte existirían ciertas resistencias sobre cuestiones como las culturas no humanas, o el funcionamiento de la percepción.
- Finalmente, en cuanto a la historia del arte contemporáneo, las mujeres artistas tienden a adoptar un enfoque diferentes hacia los demás animales en las obras en las que estos participan. De entrada, y de una forma temprana que contrasta con los ejemplos de sus homólogos masculinos, las mujeres artistas se acercan a otros animales resaltando su posición de sujetos, y se colocan en un nivel en el que buscan trazar conexiones y paralelismos, generar espacios en común, más que marcar distancias (por ejemplo, encerrándose en una jaula en paralelo a otros animales). Los artistas hombres

coetáneos, sin embargo, suelen tratar a los animales como otros tantos objetos que, aunque desafíen ciertos parámetros y expectativas del cubo blanco de la galería, continúan siendo objetuales más que susceptibles de agencias y experiencias subjetivas. Con las décadas, la posición de las mujeres artistas se desarrollará en enfoques más íntimos y próximos con y entorno a estos animales, en planteamientos que subrayan funciones y actividades básicas, esenciales y compartidas, explorando parcelas que no aspiran a imponerse más allá de sí mismas. Mientras, se darían significativos casos de artistas hombres que, incluso cuando recurren a otros animales con la intención de colaborar creativamente con ellos, se diría que los buscan para trazar ambiciosas conceptualizaciones del mundo en las que se intenta dejar todo ordenado y explicado.

Respecto a esta confluencia entre estas cuestiones animales y de género, en la actualidad me se me plantean varios problemas. En origen, no buscaba esta vinculación con la que me terminé encontrando, de manera progresiva. Una vez que se hubo producido este encuentro, y que hube descrito las particularidades que muchas mujeres artistas compartían en sus acercamientos a otros animales, establecí y definí un marco. Debido a ello, me preocupa el hecho de estar forzando ese mismo marco al imponerlo sobre nuevos casos y situaciones; o el de estar, quizás, encontrándolo al conocerlo y buscarlo de antemano. Puesto que ya no es posible dar con él de manera inesperada, me preocupa estar usando dicho marco en exceso para mirar a través de él, en lugar de tratar de “mirar” sin ideas preconcebidas. Por ejemplo, y en un caso concreto que afecta a mi contribución para el próximo congreso, se hallaría la exposición en la que en 1966 participaron tanto Nancy Graves y Richard Serra, aunque siempre se ha atribuido exclusivamente a este último. Dado que en ella se abordaba el tema de los animales, que con posterioridad Graves siguió desarrollando pero que Serra nunca volvió a considerar, una serie de elementos parecen apuntar a una mayor implicación de la primera de la que ha sido reconocida hasta la fecha, y el marco antes metodológico antes mencionado también parece inclinar la balanza en este sentido. Sin embargo, la falta de datos me hacen preguntarme hasta qué punto y en qué medida se puede defender o argumentar esta interpretación de un mayor y definitivo protagonismo de Graves en esta exposición.